

Ngozi Okonjo-Iweala Directora General de la Organización Mundial del Comercio

“Es la peor disrupción del comercio global desde las guerras mundiales”

Detecta ya un impacto económico significativo en la intervención militar de EE UU e Israel en Irán

CLAUDI PÉREZ
Ginebra

Jean-Jacques Rousseau eligió el lago Lemán, en Suiza, para contar en uno de sus libros que su sociedad ideal era Esparta: pequeña, severa, autosuficiente, patriótica e insolentemente no cosmopolita y no comercial. Mary Shelley se encerró en una villa junto a ese lago para idear en una noche mítica *Frankenstein*, sobre las consecuencias de la falta de límites en la ciencia. Vladímir Nabokov pasaba largas temporadas en un hotelito en esta zona, discreto y elegante, y aquí escribió *Ada o el ardor*, deslumbrante novela sobre la pasión. A orillas del Lemán está también la sede de la Organización Mundial de Comercio (OMC), una de las instituciones multilaterales más castigadas por una sacudida del orden global que es una mezcla de Rousseau, Shelley y Nabokov: un mundo en el que crece el populismo ultra y prima la ley de la selva, en el que tecnologías como la IA son tanto una oportunidad como una amenaza, y en el que las pasiones neoimperialistas de Estados Unidos son capaces de empezar una guerra que envuelve en una espesa niebla de incertidumbre los escenarios de futuro. La nigeriana Ngozi Okonjo-Iweala (Ogwashe-Ukwu, 71 años), directora general de la OMC, recibe en Ginebra a EL PAÍS y otros diarios europeos agrupados en la alianza LENA, y hace un repaso por esta era que ella prefiere denominar “de la disrupción” más que del desorden. En casi una hora de conversación, Okonjo-Iweala se las ingenia para no pronunciar la palabra “Trump”.

Pregunta. 2025 fue un año de cambios radicales en el comercio global, con subidas de aranceles e incertidumbre por las políticas de Donald Trump. ¿Qué esperar?

Respuesta. El multilateralismo está en crisis. No es solo el comercio global: el sistema entero, basado en reglas creadas hace 80 años, está siendo impugnado. Hay que preguntarse qué es lo que ha funcionado bien estos años. El orden global trajo un periodo de paz y prosperidad; el comercio ha contribuido, ha generado interdependencias, ha permitido sacar a 1.500 millones de personas de la pobreza. Es evidente que no todos los países se han beneficiado por



Ngozi Okonjo-Iweala en una conferencia de prensa en Ginebra, el 7 de octubre de 2025. S. DI NOLFI (EFE)

igual. Pero la OMC ha generado un conjunto de reglas creíbles y estables. Hay que conseguir que el sistema sea más ágil, que se ajuste a los desafíos y oportunidades de la tecnología, el medio ambiente, el comercio de servicios.

P. ¿Qué no ha funcionado? Porque son los perdedores de la globalización y la revolución tecnológica los que protagonizan la nueva era del desorden.

“El sistema basado en reglas creadas hace 80 años está siendo impugnado”

“Rusia gana porque suben los precios energéticos y se levantan sanciones”

R. Usted lo llama era del desorden: yo prefiero llamarlo de la disrupción. Esto no es rabiosamente nuevo: ya hemos visto otros episodios parecidos en el pasado. Hay una enorme incertidumbre, eso es evidente. No estamos cómodos con lo que sucede, está claro. Pero la realidad es que la gran mayoría de países sigue manteniendo relaciones comerciales a pesar de la disrupción o del desorden.

P. No incluye a Donald Trump.

R. Nuestro socio es Estados Unidos, no su presidente. Los líderes cambian; los miembros de la OMC permanecen. Pero no está en riesgo la OMC: está en riesgo la idea de globalización. Hay que tender hacia lo que llamamos reglobalización: el comercio mundial sigue siendo imprescindible, pero hay que rediseñarlo. La pandemia nos enseñó las vulnerabilidades asociadas a las cadenas de

suministro. Ahora vemos lo mismo con las tierras raras. No tiene sentido que la economía internacional dependa de China, de solo un par de países. Lo mismo ocurre con las renovables: tenemos la tecnología para convertir en energía limpia el 60% de la energía solar, pero solo hemos hecho el 2% de las inversiones.

P. ¿Cuál va a ser el impacto de la guerra en Irán y de la crisis energética?

R. El impacto en el comercio va a ser significativo, pero dependerá de la duración de la guerra. Si estamos ante una guerra corta habrá una sacudida en los mercados, pero si el bloqueo del estrecho de Ormuz se prolonga tres meses o incluso un año el impacto sería mayor o mucho mayor. Ya podemos hablar de un impacto significativo porque la crisis energética se ha trasladado al poder adquisitivo de los consumidores.

El tráfico de todo tipo de bienes, no solo de petróleo y gas, se ha visto afectado. Los costes del transporte de mercancías suben.

P. ¿Cuánto durará la guerra?

R. Aquí trabajan economistas, no analistas militares: honestamente, no lo sabemos. Lo más que podemos es apuntar escenarios posibles. Y mapear los daños: los países más dependientes de las importaciones de energía, como los europeos y del Sudeste asiático, van a sufrir más, y Rusia es el país que más sale ganando porque suben los precios energéticos y se levantan las sanciones.

P. ¿Estados Unidos e Israel han vulnerado el derecho internacional en Irán?

R. No voy a pronunciarme.

P. ¿Estamos viendo la peor crisis del comercio global?

R. Estamos viendo algo histórico: es la peor disrupción desde las guerras mundiales. Estamos comprobando que tenemos un sistema resiliente, que aguanta el impacto, pero no es un sistema robusto: hay que reformarlo ante futuros *shocks*.

P. Estados Unidos y la UE llegaron a un acuerdo comercial en Escocia. ¿Cumple los requisitos de la OMC?

R. Ese pacto no está dentro del sistema de la OMC. Es un acuerdo bilateral. Ni siquiera es propiamente un acuerdo comercial: incluye asuntos de seguridad, de inversiones, compras de energía.

P. ¿Se va a respetar tras el fallo del Supremo de EE UU?

R. Vivimos en una incertidumbre tremenda, pero diría que al final esos pactos se cumplen.

P. Estados Unidos ha amenazado a España con un embargo comercial por su posición en Irán o el gasto en defensa. ¿Ve posible que se sustancie esa amenaza?

R. Preferiríamos que eso no sucediera. Pero obviamente no podemos controlar lo que harán Estados Unidos o España: lo único que puedo decirle es que el diálogo es el mejor camino para resolver las discrepancias.

P. Bruselas acaba de aprobar la ley de aceleración industrial. ¿Eso es política industrial o proteccionismo?

R. Europa ha sido siempre un apoyo firme del sistema multilateral. Como dice Macron, la UE quiere proteger sin caer en el proteccionismo. Eso no parece fácil. Pero la OMC ofrecen escapatórias para evitar el proteccionismo.

P. ¿La sobrecapacidad de China es dañina para los demás?

R. China amasó el año pasado un superávit comercial gigantesco, superior al billón de dólares. Ese desequilibrio es perjudicial para el mundo: el modelo de crecimiento chino basado en exportaciones de los últimos 40 años no puede funcionar los próximos 40 años. China tiene que estimular la demanda interna; tiene que importar más y tiene que reducir su dependencia de las exportaciones para que esa sobrecapacidad se absorba internamente.